PUBLICIDAD
52 editoriales universitarias

EL CULTURAL Todos los jueves con EL MUNDO

Redada de pescado víctima de la pesca masiva. Fotografía de Kim Westerskov. De *La mejor fotografía de la naturaleza* (Blume)

Alerta roja para el mar

La preocupante situación del Mediterráneo y su entorno, a debate en Madrid

La gestión del agua y la situación del litoral son, entre otros, los temas que ocupan el IV Encuentro Hispano Francés que, bajo la organización de la Fundación Santander Central Hispano y el Instituto Francés, se celebra en Madrid con el título "Propuestas para la Sostenibilidad del Mediterráneo". Uno de sus ponentes, Abel La Calle, de la Universidad de Almería, analiza los cinco principales problemas que acechan la vida marina.

Los seres humanos somos la única especie que tiene la capacidad de provocar catástrofes mundiales y la irresponsabilidad de hacerlas realidad. Es claro que el desarrollo tecnológico no ha corrido paralelo al crecimiento de nuestra prudencia en su uso. Sin embargo, aún tenemos que ponernos de acuerdo sobre los motivos de esta asimetría.

No me siento capaz de dar una explicación suficiente a este problema, pero tal vez sí pueda hacer algo útil para incrementar algo de esa prudencia que nos falta, como es que las sociedades desarrolladas tomemos conciencia de algunos de los problemas más importantes de nuestro entorno marino.

1. Alejamiento psicológico.
El alejamiento psicológico y afectivo de la naturaleza puede que sea uno de los principales motivos de su maltrato. Mientras sigamos concibiendo las aguas, incluidos mares y océanos, como un mero recurso económico a explotar no podremos detener su deterioro. No es necesario que le otorguemos cualidades divinas, mitológicas o líricas. Sería suficiente con que lo sintiéramos colectivamente tan importante para la vida como nosotros mismos. Y me revelo ante el pensamiento de que esta afirmación pueda resultar ñoña o naif. Alguien podría replicarme que el reconocimiento de la importancia de las aguas, los mares y océanos está presente en todos los documentos que tratan de regular su uso. Es verdad, pero también es cierto que las grandilocuentes declaraciones que llenan los preámbulos de dichos instrumentos, no suelen guardar coherencia con los medios que se utilizan para hacerlos efectivos. La aproximación a las aguas, en todas sus formas, como al resto de la naturaleza debe cambiar si queremos que las disfruten las generaciones futuras. Para ello la educación y la participación social son esenciales. Es necesario que los hijos de nuestros hijos sepan desde temprana edad que su misión no es dominar las aguas, sino vivir en equilibrio con ellas. Esto significa, entre otras muchas tareas, revisar la concepción y valores que subyacen en los conocimientos que les transmitimos. También es imprescindible que cada decisión que atañe de forma significativa al estado de las aguas, sea objeto de una participación pública pro activa no sólo en los proyectos, planes y programas, sino especialmente donde menos se realiza, en las políticas donde aún todas las opciones son posibles.

2. Fraccionamiento.
El fraccionamiento con el que nos aproximamos a la realidad y a la naturaleza es otro gran problema de su deterioro. Es indudable que necesitamos limitar el ámbito de nuestro estudio, de nuestra actuación para ser efectivos, pero también está ya fuera de dudas que sólo a través de una visión integrada de los ecosistemas se podrá articular su protección eficaz. Un ejemplo, ahora sensible para nosotros, es la conciencia de que sólo se pueden proteger los ecosistemas litorales con una ordenación del territorio adecuada. Igualmente, es imposible proteger una determinada especie marina si se deteriora su hábitat o se extinguen aquellas especies que le sirven de alimento. La visión integrada de las aguas puede comenzar con la evaporación de los mares, seguir con la precipitación sobre la tierra y la circulación por su superficie y entrañas, para terminar en su lugar de origen. Idea que nos ha llevado en la Unión Europea a aprobar una norma que contemple de forma integrada la protección ecológica de todas las aguas, la Directiva Marco de Aguas (Directiva 2000/60/CE). Esta concepción nos debe conducir a integrar la protección de las aguas en todas nuestras políticas públicas, como la agricultura, la ordenación del territorio y otras de igual o mayor dinamismo económico.

3. Aceleración
La aceleración de nuestro ritmo de vida es también un grave problema para la naturaleza. Se discuten y seguirán discutiéndose los motivos de que el siglo veinte sea el siglo de la velocidad. Pero es difícil negar que en el primer mundo las prisas son un modelo denostado pero omnipresente. Este modelo es artificial, una creación humana que nos aleja de los ritmos naturales y de su comprensión. Sumidos en esta vivencia del tiempo, los efectos ambientales de nuestros actos se difuminan, se escapan a nuestra conciencia. Vivimos a la velocidad de un anuncio televisivo. No es casual la notable influencia que han tenido estos anuncios en el cine comercial. Esta vida acelerada reduce nuestra capacidad de percibir las relaciones entre causa y efecto cuando éste último no es simultáneo o intenso como suele ocurrir en la naturaleza. Bajo esta forma de vivir, reaccionamos colectiva e intensamente ante un hecho como el vertido del Prestige que ocupó la portada de muchos periódicos durante meses y suscitó una respuesta social extraordinaria. Pero no actuamos igual ante la extinción de las especies, que no repite portada en los diarios, ni suscita esa respuesta de la sociedad, a pesar de ser un problema ambiental de primera magnitud. Ante esto, es necesario el aprendizaje de la lentitud o la imitación de la naturaleza, la biomímesis para Jorge Riechmann.

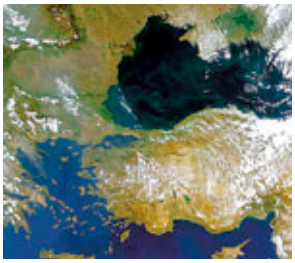
4. Contaminación
La contaminación de las aguas es tal vez el problema más conocido de los mares y océanos. Por un lado, estamos deteriorando la calidad de más de la mitad del flujo accesible de agua dulce en el mundo. Por otro, cada vez estamos más cerca de que la mitad de la población mundial se concentre en las zonas costeras, lo que constituye una presión insostenible sobre las aguas marinas.

5. Depredación
La depredación de los recursos naturales con la consiguiente reducción de la biodiversidad es el otro gran problema conocido de los mares y océanos. Más del 70% de los peces en el mundo está siendo explotado al máximo de su capacidad o incluso ha sido agotado por completo (FAO) y la situación no es mejor para los mamíferos marinos y los ecosistemas más sensibles. Tanto la contaminación como la depredación de los recursos marinos son fruto del modelo económico de la sociedad industrial. Como ha explicado el catedrático de la UPM José Manuel Naredo, a diferencia del ciclo de la biosfera, nuestra sociedad sobreexplota los recursos y produce residuos. Para paliar esta situación es necesario priorizar la protección al mercado, una contención en la pesca y consumo de especies marinas y un cambio en el citado metabolismo económico que reutilice los residuos. Esto supondría, por ejemplo, la reutilización de todas las aguas residuales con lo que se evitaría la mayor fuente de contaminación marina y se reduciría la tensión existente entre disponibilidad de aguas y sus demandas.

Abel LA CALLE

Opine sobre este artículo

Marco legal para el Mediterráneo



El Mediterráneo, a cuya sostenibilidad se va a dedicar el IV Encuentro Hispano Francés –que organiza la Fundación Santander Central Hispano y el Instituto Francés de Madrid– tiene en estos momentos dos desafíos esenciales: para las aguas de los Estados de la Unión Europea nos encontramos con la gran oportunidad de adaptar y aplicar correctamente la directiva Marco de Aguas, labor pendiente aún en España pues se adaptó de forma incorrecta e incompleta. Para las aguas

comunes de toda la cuenca el desafío es aún mayor pues la cooperación internacional que debe liderar la Unión Europea necesita un gran esfuerzo diplomático y económico. De todos estos desafíos se debate estos días en Madrid. Además de los encuentros, que se prolongarán durante todos los miércoles de este mes, se realizarán ciclos de cine todos los lunes y exposiciones hasta el 30 de noviembre como “El hombre y el bosque”, “El agua H2O” y “Frágil Mediterráneo”.

| Contenidos © Copyright EL CULTURAL. Prensa Europea del Siglo XXI, S.A. | Distribuido en su edición papel por el diario EL MUNDO |
| www.elcultural.es. Editado por El Cultural Electrónico, S.L. Inscrito en la AEPD con el número 2051720568 |